



"Cuando se publique «El nadador», el fantasma de mi anterior novela estará totalmente muerto", señala el escritor.

La Apuesta de Gonzalo Contreras

Años 70 y 80. García Márquez ganaba el Nobel. José Donoso, Vargas Llosa y, más precozmente, Julio Cortázar invadían las estanterías de Madrid, Buenos Aires o París. Algunos hablaron del boom latinoamericano, otros prefirieron reducir el fenómeno a cada autor.

De manera paulatina, esta marejada de escritores volvió a sus costas. Los últimos años de la pasada década se tradujeron en un franco retiro de títulos latinoamericanos en el extranjero. Muchas razones se pueden esgrimir en torno a este hecho, pero lo cierto es que hoy la Editorial Alfaguara —con sedes en Buenos Aires, Ciudad de México y casa matriz en Madrid— decidió lanzar una ofensiva literaria introduciendo, nuevamente, títulos americanos en el mercado hispanoparlante.

Uno de los elegidos es Gonzalo Contreras con "El nadador", junto a "Antigua, amor mío" de Marcela Serrano. El contrato contempla, además, la edición de "El nadador" en Vintage, filial de habla hispana de la editorial norteamericana Random House.

Gonzalo Contreras explica que se ha desarrollado un fenómeno de autonomía de los países en cuanto a los autores: "Hoy los españoles leen a los españoles, los argentinos a los argentinos, los chilenos a los chilenos.

- En una ofensiva editorial, Alfaguara pretende introducir, nuevamente, literatura latinoamericana en el circuito internacional. Ya compró los derechos de "El nadador", la novela que el escritor está terminando, además del próximo título de Marcela Serrano y de toda la obra de José Donoso

Y, curiosamente, es lo que ha pasado durante la supuesta globalización de las comunicaciones y de los mercados. Para un chileno entrar en el extranjero es tremendamente difícil. Los últimos casos han sido de mujeres: Allende, Mastretta y Esquivel".

A su parecer, lo que Alfaguara pretende es liderar un proceso inverso, consolidando una línea de narradores a largo plazo. "Y una forma de hacerlo es comprar toda la obra de Donoso, desde «Charleston», pasando por «Coronación», hasta «Donde van a morir los elefantes», su última novela. El es el primer autor. Y de la generación joven, Marcela Serrano y yo. Lo que significa que vamos a contar con una edición exclusiva para España, editados en México y Buenos Aires, y distribuidos en toda Latinoamérica".

Rara vez un chileno residente en el país ha sido publicado en España:

"Creo que es la primera vez", dice pensativo. Isabel Allende y Luis Sepúlveda viven desde hace mucho afuera. Pero a Contreras lo vinieron a buscar.

—¿Qué te parece todo esto?

"El sueño del pibe... Porque se siente que no se trata de un hecho puntual sino de un proyecto que ya se hizo con cuatro mexicanos. Alfaguara ha pensado hasta ahora sólo en chilenos y mexicanos porque es ahí donde ve focos interesantes de narrativa... Es un gran proyecto que para un joven es bastante apabullante".

—¿Compartes la opinión de la editorial con respecto a Chile?

"Es discutible. Pero yo creo que sí, que se está haciendo una narrativa interesante. Hay autores que producen permanentemente. Se retomó el hilo de que los escritores escriban, los

publiquen y los lean. Ese fenómeno se rehizo porque estaba roto".

—¿Qué representa para tí, literariamente, esta segunda novela?

"Deshacerme del fantasma de la segunda novela. Porque en relación con la primera, la mitad de la gente está esperando que la superes y la otra, que sea una m... y así se demuestra que fue un chiripazo (dice risueño). Creo que es una novela que funciona en otra cuerda que "La ciudad anterior". Es más ambiciosa estructuralmente. Pero no quiero adelantar nada, sólo diría que he matado la segunda novela".

—¿Cuándo matas al fantasma: al terminar la novela o cuando sale publicada?

"Cuando salga publicada, el fantasma estará totalmente muerto, y claro, hay que ver qué pasa con la crítica. Pero me es más bien indiferente porque yo tengo bastante claro lo que la novela es".

Con la obra completa de José Donoso, el impulso que Carlos Fuentes le dio a los mexicanos editados en España, y que también prometió a los chilenos, Alfaguara se propone reactivar el flujo literario entre la península y América. Este plan tiene para Gonzalo Contreras mucha trascendencia: "Es una gran apuesta, porque nadie sabe lo que va a pasar con nosotros allá".

Rodrigo Atala.